entre el Poniente, y Medio Dia, vn Cerro, quasi de la forma Piramidal del Volcán, bien prolongado en altura, gracioso, y acompañado de alguna Arboleda, de cuia cumbre se señoréa, y goça toda aquella Comarca, que es vn Valle mui fresco, situado (como dicho es) al pie del Volcán; y entre sus Montañas, y en lo alto, á vn lado del Cerro, habiendo subido por él como quarenta, ó cincuenta estados, pocos mas, ó menos, está vna Cueva, formada de la misma Naturaleça, en la viva Peña, de hasta quince pies, en ancho, y algo mas en largo, y menos de alto, á manera de Hermita, aparejado de todo lo del Mundo, para combidar á su morada á los que tienen espíritu de vida solitaria. Fr. Juan Bautista Moles, en el Memorial, que hace de la Provincia de San Gabriel, tratando de este Lugar, dice estas palabras: El Lugar de Amaquemecàn, está como doce Leguas de la Ciudad de México, àcia Oriente, puesta al pie de vna Montaña altisima, del qual sale vna gran boca de fuego, alli vivió mucho tiempo el Santo Fr. Martin de Valencia, quando aquel Pueblo, y los alrededores estaban á cargo de los Frailes Menores. Y luego prosigue: No lexos del dicho Monasterio está la dicha Montaña, que de la altura de ella sale fuego, la qual montaña es mui adornada de Arboles, y de las Cumbres de ella se descubre gran vista de Tierras, y en lo baxo esta vn Valle mui ameno, rodeado de Montañas. En la ladera de esta dicha Montaña, *está la Hermita del Santo Fr. Martin.* Por lo dicho en este Capítulo, se vé el ierro cometido en el dicho Memorial, el qual lo sacó á la Letra, del que hiço el General Gonçaga, en Latin, de toda la Orden, y no debe causar maravilla, pues escriven de tan lexos, y con sola noticia de Tierras tan remotas, como estas; lo qual será posible, que nos suceda, á los que por acá tratamos de otras cosas, que no conocemos, porque es mui facil errar en las cosas de noticia, que pasan por muchas manos. Y lo cierto es en este caso, que la Serreçuela, ó Monte donde está la Cueva, está apartado de el Volcán, mas de vna Legua, y le cae al dicho Pueblo de Amaquemecàn, al Poniente, y esto hemos visto diversisimas veces, que hemos pasado por él, y subido á su Cumbre. Y bolviendo al proposito, digo, que este

Lugar era singular recreacion al espiritu del Siervo de Dios Fr. Martin de Valencia, y todo quanto pudo lo frequentò; tanto, que por goçar de él, holgaba de morar en Tialmanalco, mas que en otro Convento, y mui à menudo se iba alli, asi por visitar, y doctrinar los Indios de aquel Pueblo, que estaban á su cargo, como por recogerse, y darse todo à Dios, en aquella Cueva, sin ruido de Gentes, y sin bullicio de negocios. Alli pasaba, con mucho rigor, sus Aiunos, y Quarentenas; alli exercitaba deveras sus acostumbradas Penitencias; alli se le pasaban Dias, y Noches, en continua oracion, y meditacion de la Pasion de Christo Crucificado, mortificando su carne, con diversos generos de aflicciones, y castigos.

"Cuentase, que quando estaba en aquel Monte, y salia de la Cueva à orar, por las mañanas, à vn Arboleda, que está en lo alto de èl, que se ponia debaxo de vn Arbol grande, que alli estaba, y en poniendose alli, se hinchia el Arbol de Aves, que le hacian graciosa harmonia, que parecia le venian à aiudar à loar à su Criador. Y como èl se partia de alli, las Aves tambien se iban, y despues de su muerte, nunca mas fueron alli vistas. Tambien se cuenta, en su Historia, *que en aquel Hermitorio le aparecieron al Varon de Dios, mi P. S. Francisco, y S. Antonio*, y dexandolo, en estremo, consolado, le certificaron, de parte de Dios, que era Hijo de salvacion. Los Indios que bien sabian en lo que el Santo se ocupaba, estaban admirados de su austeridad, y recibian grandisima edificacion, y confirmaban, en sus coraçones, la opinion, que de su Santidad tenian concebida, por las demàs virtudes, que en èl conocian, y doctrina, que les enseñaba, viendo que sus obras conformaban con las Palabras de su Predicacion Evangelica, mui à la letra, y no dudando ser Santo, y escogido de Dios."

"Quando este Bienaventurado falleciò, pusieron à recado, y guardaron, con mucho cuidado, la Ropilla de su vso, que pudieron haver, teniendo esta fee, y devocion, que Nuestro Señor, por intercesion de su Siervo, y mediante aquellas sus prendas, les haria mercedes, y los socorreria en sus necesidades; y fueron tan perse-

verantes en esta su devocion; que tuvieron estas Reliquias, por espacio de quasi cinquenta Años encubiertas, traspasandolas de mano en mano, en las grandes pestilencias, que en esta Nueva-España han corrido, sin dàr parte de ellas, ni à los Religiosos de S. Francisco, que los tenian à cargo, quando el Santo falleciò, ni à los de Santo Domingo, que despues entaron en aquel Pueblo, hasta el Año de ochenta y quatro, que quiso Nuestro Señor se descubriesen, y manifestasen à todos, por la manera siguiente."

"Estaba, à la saçon, por Vicario del Monasterio de Amaquemecán, vn venerable Padre, que havia sido Vicario Provincial de la Orden de los Predicadores, en esta Nueva-España, llamado Fr. Juan Paez, mui especial devoto del P. Fr. Martin de Valencia, por la fama, que siempre ha volado de su Santidad, en estas Regiones, entre los Religiosos de todas las Ordenes, y Seglares, asi Españoles, como Indios; y por contemplacion de aquella Cueva, donde se recogia à darse à Dios (que despues acà siempre ha tenido por nombre la Cueva del Santo Fr. Martin de Valencia) procurò este devoto Religioso de continuarse muchos Años en aquella Casa. Y en el dicho Año de ochenta y quatro, tratando èl, en presencia de algunos Indios, que servian en el Monasterio, con fervor, y celo de las cosas del Varon de Dios Fr. Martin, y mostrando deseo de saber de su Cuerpo, y Reliquias, vno de los Indios, que presentes estaban, le descubriò despues en secreto, como en el Pueblo se guardaban, muchos Años havia, algunas Reliquias de aquel Santo, y diòle noticia, cómo, y dónde las hallaria. Hiço luego inquisicion sobre ello, y sacadas por rastro, vino à hallar vn Silicio de Cerdas, y vna Tunica mui aspera, que fueron del Santo Varon, y dos Casullas pobres, de Lienço de la Tierra, con que solia decir Misa. Hallòse mui rico Fr. Juan Paez con estas prendas, y no cabia de placer, y contento. Diò luego aviso à su Provincial, de lo que pasaba, mandaronle, que las traxese al Convento de Santo Domingo de esta Ciudad de Mexico. Traxolas, sacando partido, que se las bolviesen, y no se quedasen con ellas. Vieronlas todos los Frailes del Convento, y vesaronlas con devocion, y reverencia.

Bolviòlas el Vicario al Pueblo de Amaquemecàn, y pusolas con mucha veneracion en la Sacristìa de su Convento. Y començando à publicarse la Invencion de las Reliquias, acudieron muchas Personas devotas á pedir algo de ellas. Diòseles algunas partecillas de la Tunica, y Silicio. Mas visto, que si en negocio iba adelante, se las llevarian todas, tomò por mejor acuerdo, guardarlas, adornando para ello la Cueva del Cerro. *Puso á vn lado de ella vn Altar, donde se dixese Misa, y á otro lado vna gran Caxa tumbada, que se cierra, y sirve de Sepulcro á vn Christo de bulto devotisimo, que iace en ella tendido, y á los pies del Christo, se guardan en vna Caxuela, con vna redecilla de hierro, la Tunica, y Silicio*, de suerte que se pueden vèr, y no sacar fuera. Las Casullas estàn à otro lado sueltas, para mostrarse, y no poder ser vistas."

"La Cueva tiene sus Puertas, y buena Llave, con que se cierra, y ai de continuo Indios por guardas, en otra Coveçuela, cerca de ella. Estos tañen à sus horas vna Campana, que tienen en lo alto del Cerro, quando abaxo tañen en el Monasterio. Todos los Viernes sube vn Sacerdote à celebrar en la Hermita, en memoria de la Pasion del Señor, venerada por el Santo Fr. Martin, en aquel devoto lugar, con sus oraciones, y lagrimas, y asperas Penitencias. Es mui frequente el concurso de los Indios en todo tiempo, en especial en aquel Dia, y no menos de los Comarcanos Españoles, y Pasajeros, porque es camino Real, y mui cursado de los que vàn de la Ciudad de Mexico à la de los Angeles, y de la de los Angeles, à Mexico."

"Quando se muestran las Reliquias, es con mucha solemnidad. Sube el Vicario con la Compañia, que se ofrece; tocan la Campana, y juntase Gente, encienden algunos Cirios, demàs de la Lampara de Plata, que cuelga de vna Peña, en medio de la Hermita, aunque de Dia ai harta luz del Cielo, que entra por la Puerta, y vàn cantando los Cantores en canto de Organo, algun Motete lamentable de tiempo de Pasion. Llega el Vicario, vestido con Sobrepelliz, y Estola, abre la Caxa, y hecho Oracion ante el Sepulcro del Señor, inciensa al Christo, y despues à las Reliquias, y muestralas à los

Circunstantes. Hace esto con tanta devocion, que juntamente con la oportunidad del Lugar, y la aspereça de aquellos vestidos, y la Memoria del Santo, y de la Penitencia, que alli hiço, ablanda los duros coraçones: de suerte, que apenas entra Hombre, en aquella Cueva, que no salga compungido, y lleno de lagrimas."

FR. AGUSTIN VETANCURT,

DE LA ORDEN SERAFICA.

MENOLOGIO FRANCISCANO

de | los Varones más señalados | que con sus vidas ejemplares, | perfeccion religiosa, ciencia, predicacion evangèlica, en su | vida y muerte ilustraron la Provincia del Santo | Evangelio de México, publicada en México en 1698, y reimpresa en la misma ciudad en 1871. -Dia 31 de Agosto. Pág. 300.

"Fué (Fr. Martin de Valencia) muy dado á la oracio, varon extático, á quien le comunicó Dios en ella muchos favores, en singular, cuando en el pueblo de Amequemecan se le apareció nuestro Padre San Francisco, y le certificó de su salvacion á la gloria."

SIGLO XVIII.

SUMARIO DE LAS INDULGENCIAS

que se ganan en este Santuario. MS. en un cuadro que está sobre la puerta principal del Santuario.

"Los Illmos. Sres. Obispos de Puebla y Sonora concedieron en el año de 1794 ochenta dias de Indulgencia á todos los que visiten al Señor, á los que den limosna, á los que traigan consigo alguna de las reliquias que aquí se espenden y á los que rezen el Rosario, ó la Novena del Señor, ó el Via Crucis en la Calzada."

"Item. El mismo Illmo. Sr. Obispo de Sonora, concedió en dicho año Indulgencia Plenaria á todos los fie-

les que confesados y comulgados, visiten este Templo en la Pascua de Espíritu Santo rogando á Dios por las necesidades de la Iglesia."

"Item. El Illmo. y Rmo. Sr. Obispo de Monterey D. Fr. José María de Jesus Belaunzarán en union de los Sres. Obispos de Puebla, Guadalajara, Morelia y Durango concedió doscientos dias de Indulgencia, á todos los que visitaren al Señor, á todas sus reliquias, y á los Sres. Sacerdotes que celebraren en el Santuario."

"Item. El Illmo. Sr. Dr. D. Francisco Pablo Vazquez, Obispo de la Puebla, por la misma union, concedió doscientos dias de Indulgencia á todos los fieles que contribuyan con limosna, ó de otra manera al culto del Señor. Doscientos por cualquiera oracion aprobada que se le reze, lo mismo por cualquier acto de piedad que aquí se haga, y lo mismo por tomar aquí ejercicios."

ALABADO

PARA QUE CANTEN LOS QUE PEREGRINAN
AL SANTUARIO DEL SACROMONTE DE AMECAMECA,

en donde se venera desde el año de 1527 en una cueva la portentosa Imágen de Jesucristo Señor Nuestro, bajo la advocacion del Santo Entierro.

Alabado y ensalzado
Sea el Señor del Sacro-Monte,
Que está patente en su Cueva
Esperando pecadores:
Todos cuantos le visitan
Enfermos, ricos y pobres,
Salen luego consolados,
Y colmados de favores.
Esta prodigiosa Imágen
Celebrada en todo el Orbe,
Por las raras circunstancias
Con que se halla entre los hom-
Hay tradicion fide-digna, (bres)
Y auténtica que lo apoye,
El que este hermoso prodigio
Bajó del Cielo una noche,
Apareciósele á un Justo
(Fr. Martin era su nombre)
Que del Seráfico Padre
Observó su Regla pobre:
Fervoroso contemplaba
En las penas y dolores
De Jesus crucificado,
Cuando de repente vióse
Visitado del Señor,
Que en congojas y sudores,
Todo cubierto de heridas,
Hecho Varon de dolores,
De esta manera, le dice,
Me han puesto los pecadores:

Mas porque tengan asilo
Quedaréme entre los hombres,
Que sino fueren ingratos
Gozarán de mis favores.
Vamos, vamos á pedirle,
No hay que perder ocasiones:
El Ciego pídele vista,
El Tullido sus acciones,
El afligido consuelo,
Alivio le pide el Pobre:
La Viuda su honesto porte,
La Doncella estado noble;
La Casada paz estable,
Que ha de haber entre consortes;
El caminante su guía,
Que lo libre de Ladrones:
El que navega buen viento
Para que su puerto tome;
El Labrador buenos tiempos
Porque sus cosechas logre:
Y en fin, todos le pedamos
Que su gracia en todos obre:
Puerto es de buena esperanza,
Y salva á los pecadores:
Estos por grandes que sean
Siempre á todos les acoge,
Como le ruegan contritos,
E invoquen su Santo Nombre,
En ese propio momento
Les dispensa sus favores:
Pidámosle con confianza
El que a todos nos perdone,
Que nos dé su Santa gracia,
Y en la gloria nos coloque.

El Exmo. é Illmo. Sr. Dr. D. Alonso Nuñez de Haro y Peralta, dignísimo Arzobispo de México, y los Illmos. Señores Obispos de Puebla y de Sonora, han concedido cada uno 80 dias de Indulgencia á todas las personas que dieren limosna al Señor del Sacromonte de Amecameca; y otros 80 á los que trajeren consigo su Escapulario, Medalla, Cruz, &c.: y lo mismo á los que rezen un Credo, anden su novena, visiten su Santa Cueva, rezando el Rosario y andando el Via-Crucis, como consta de sus decretos de 27 de Octubre de 1794.

SIGLO XIX.

"El | Espectador | de México. | Revista Semanal | publicada | por los Redactores del Universal, | y los del Antiguo Observador Católico." Tomo IV, Marzo 6 de 1852, núm. 14, pag. 330.

"UNA ROMERIA."

"A catorce leguas de México, en el pueblo de Amecameca, se venera con el nombre de el Señor del Sacro Monte, una imágen de Jesucristo, que lo representa en el sepulcro. La imágen existe en aquel lugar desde el

año de 1527: es de cáñamo, ó de una materia muy fofa, tal vez como la del Señor de Santa Teresa de esta capital: de manera que teniendo el tamaño natural de un hombre, solo pesa poco mas de dos libras. Su conservacion puede llamarse un verdadero milagro, pues siendo tan húmedo el lugar en que está, que las sábanas de cambray con que se cubre, se le mudan cada seis meses, porque se pudren hasta caer en pedazos, solo el cuerpo y rostro del Señor no han padecido y se mantienen lo mismo que ahora trescientos años, sin mas diferencia que estar negro el rostro, como acontece en todas las imágenes antiguas, por el humo de la mucha cera é incienso que lo han maltratado en los muchos años que estuvo descubierto."

"El templo del Señor es una preciosísima capilla, rica, vistosa y majestuosamente adornada; haciendo resaltar mas su grandeza, así el bello altar en que se halla colocada la venerable efigie, como la riqueza y primor de los adornos de ésta. El altar es de mármol negro, por el frente, que dá al templo, y por los otros, amarillo; la urna ó nicho de mármol blanco, labrado en columnas y cubierto con cristales, que dejan ver por todas partes al Señor, y ha sido obra de los Sres. Tangassi y hermanos. Sobre la frente de la imágen se ve una venda cuajado de hermosos diamantes, y entre las muchas colchas que ordinariamente la cubren, alguna hay por su materia y grandes bordados de plata, se reputa su valor en mas de tres mil pesos. Anteriormente no tenia mas templo la imágen que una cueva, y esta sirve hoy como de camarin ó de una segunda capilla, de manera que la puerta del templo dá al Oriente y la entrada de la cueva al Poniente, teniendo el altar dos frentes, uno para la capilla y otro para la cueva."

"El templo se halla situado sobre la falda de un monte, como á doscientas varas de elevacion sobre el piso del pueblo; se sube por una escala plana, escalonada en parte y en parte con solo una rampla empedrada: á uno y otro lado cubren la calzada ahuehuetes seculares y el monte se hace mas y mas espeso á proporcion que se sube."

"La conservacion de la imágen, como hemos observa-

do, es el primero de los milagros que Dios ha querido obrar en aquel lugar; pero ademas de éste, la tradicion y las auténticas conservan la memoria de muchos verdaderos prodigios. El Señor que dió su ley á Moisés sobre la cumbre del Sinaí, que predicó en el monte, que murió en el Gólgota, parece que ha querido tener una particular adoracion en el monte de Ameca."

"Desde que se comienza á subir la calzada se siente uno penetrado de un profundo y religioso respeto, y nadie se atreve á subir á caballo ni de otro modo que á pié. El Popocateplet y el Iztlacihuatl, coronados con su eterna nieve, monumentos gigantescos de la creacion y perennes testigos de la divina Omnipotencia, colocados al frente del Sacro Monte contribuyan á hacer sublime el paisaje."

"En los tres dias de Carnaval se reunen indígenas, que vienen en romería á visitar el santuario, hasta de ciento y mas leguas de distancia: de la parte de la sierra que corresponde al Estado de Querétaro, de la de San Luis Potosí y demas adelante han concurrido algunas danzas y muchas familias en el presente año. Entre los millares de personas de todos sexos que suben al santuario en los tres dias, hay muchos que suben toda la calzada de rodillas y llegan derramando sangre, otros se entregan á mas duras penitencias, muchos vienen á confesarse. Al ver á tantos pobres indíginas que con toda sencillez, con la mayor sinceridad, llenos de las más puras y consoladoras creencias, suben aquella montaña á pedir al Señor de todo corazon, se ve uno tentado à esclamar con el profeta:" ¿Quién subiérá al monte del Señor, ò quién estará en su santo lugar? "El inocente en sus obras, y el de limpio corazon." Sí, esos hombres sencillos, esos á quienes se ve con desprecio, á quienes se reputa como la clase más abyecta, no obstante que ella sea la con su trabajo sostiene á los demas; esos son sin duda los que por su limpieza de corazon, merecen entrar en el tabernáculo, los predilectos, los protejidos del Señor."

"En la tarde del miércoles de ceniza, baja la santa imágen en procesion desde su templo, y la escena religiosa que entónces pasa, apenas podría ser descrita por

las brillantes y poéticas plumas de Chanteaubriand ó de Lamartine; nosotros no podemos ni aun describir lo que acabamos de sentir. Mas de doscientos mil espectadores, venidos de cien pueblos diferentes, hacen imponentes oleadas desde la plaza del pueblo hasta la montaña, mas de seis mil luces de cera de todos tamaños, desde cirios de arroba para abajo; nueve música de viento y doscientos cincuenta faroles, formaban la procesion el miércoles último, que era presidida por la santísima imágen. En el último descanso de la bajada, donde hay una pequeña capilla, se hace una posa, donde se predica un sermon sobre la ceremonia de la ceniza: la bajada de tantas luces, su aparecimiento y desaparecion succesiva tras el ramaje de los árboles, segun las vueltas que van dando, forman una encantadora ilusion. La reunion de tantos pueblos con solo el objeto de venir á dar culto á Dios, y á hacer tiernos recuerdos de la pasion y muerte del Salvador, es un objeto sublime de meditacion, es una prueba ostensible de la divinidad de nuestra religion y de la unidad de nuestra Iglesia, que es una con unidad de fé, supuesto que entre tantos millares se pueden bien decir, que uno es su espíritu y una misma su fé. La procesion llega hasta la parroquia, donde se deposita la imágen y donde permanece toda la cuaresma. En este año, al juéves siguiente, se han celebrado ante la santa imágen, ya colocada en el altar mayor de la iglesia parroquial, veinte unamisas cantadas, acompañadas por diversas músicas, á espensas de diversos pueblos, comunidades ó familias de las que vinieron á hacer la peregrinacion."

"La iglesia parroquial está adornada con excelentes imágenes: una antigua que representa á Jesucristo caido bajo el peso de la cruz, que es perfectísima, otra de la Purísima Concepcion de Nuestra Señora, del Rosario y de la Asuncion, obras muy bien acabadas, de los famosos escultores mexicanos Mirandas, costeadas todas, así como el vestido de la Purísima, cuyo bordado importó mas de seiscientos pesos, por el acual párroco. La parroquia de Ameca tiene ornamentos tan ricos como la catedral de México, y en tal abundacia, que sin necesidad de hacer reposicion, se puede considerar a-

bastecida para medio siglo: cuenta tambien con riquísimos vasos sagrados, entre otros, con un cáliz que tiene en el pié un cerco de brillantes: en la capilla del Sacromonte hay otro de oro de tan esquisito trabajo, que en una exposcion habria merecido el premio. Contigua á la capilla del Sacromonte, en aquel lugar que por sí mismo escita á la contemplacion de las verdades eternas, hay una casa de ejercicios que comenzó el anterior cura de Ameca y concluyó el actual: en ella se han solido dar por el mismo párroco dos tandas anuales de ejercicios, una de hombres y otra de mugeres, con bastante aprovechamiento espiritual."

"Aunque el culto del Señor del Sacro Monte, en fin, siempre habia sido grande, puede asegurarse que no era la mitad de lo que es bajo el cura actual: el fomentarlo es su delirio, su único pensamiento: así es que la pompa de las fiestas del Señor, principalmente el miércoles de ceniza y el viérnes santo, llaman con mucha razon la atencion del viajero. Tantas y tan loables tareas hacen acreedor á tan digno párroco al aprecio universal, así por el bien, que de ellas resulta á la religion, en este tiempo de ateismo, de incredulidad y libertinaje, como por lo que fomenta el esplendor del culto, que desgraciadamente vemos eclipsado en la mayor parte de nuestras pequeñas poblaciones, aun de las más inmediatas á las capitales. ¡Ojalá y tan bellos ejemplos sean dignamente imitados, oponiendo el sacerdocio católico su celo y sus virtudes al indiferentisimo religioso y corrupcion de costumbres del siglo presente!"

J. M. D.

J. M. D.

"Apéndice | al | Diccionario Universal | de Historia y de Geografía. | Coleccion de artículos relativos á la República Mexicana | por los Sres. | D. José M. Andrade, D. Manuel Berganzo, Conde de la Cortina y de Castro, | D. Bernardo Couto, D. Mariano Dávila, D. Joaquin García Icazbalceta, D. José María Lacunza, D. José María Lafragua, D. Miguel | Lerdo de Tejada, D.

José S. Noriega, D. Manuel Orozco y Berra, D. Eulalio M. Ortega, D. Emilio Pardo, | D. Manuel Payno, D. José Joaquin Pesado, D. Francisco Pimentel, | D. Guillermo Prieto, D. José Fernando Ramirez, D. Ignacio Rayon y D. Francisco Zarco. | Recogidos y coordinados | por el Lic. D. Manuel Orozco y Bérra." Tomo tercero, publicado en 1856, art. Valencia (V. Fr. Martin de), pág. 748.

"Eligió (el V. Valencia), usando de aquella licencia (la que se le dió para que se retirase al monasterio que quisiese), el convento de Tlalmanalco, así por el particular cariño que le tenia, como por la facilidad de retirarse algunas veces al oratorio que antes habia hecho en una cueva del monte de Amecameca, entregarse á particulares ejercicios de altísima contemplacion y rigurosísimas penitencias. En aquel convento, entonces de su órden, continuó trabajando en doctrinar á los indios, especialmente á los niños á quienes manifestaba singular amor. Poco tiempo permaneció en este pueblo, porque el año siguiente de 1533, fué atacada de la pulmonía que le causó la muerte. Esta fué acompañada de muy particulares circunstancias. Algunos dias antes de enfermarse, con palabras algo cortadas estando en Amecameca, manifestó á su compañero, que ya se le llegaba el término de la vida; y no habiéndolo comprendido éste, muy pronto lo advirtió al ver con calentura al siervo de Dios. Como creciese la enfermedad fué forzoso conducirlo al convento de Tlalmanalco, donde ya declarado el mal se le administraron los santos sacramentos. Los religiosos viendo aquella gravedad, resolvieron llevarlo á la enfermería de México, y al efecto, en hombros de indios, con mucho trabajo lo llevaron al embarcadero de Ayotzingo, dos leguas de dicho pueblo, y lo metieron en una canoa para traerlo por la laguna; apenas hubo entrado en ella, cuando sintiendo se llegaba su hora, suplicó lo sacasen á tierra. Cediendo á sus ruegos se le desembarcó, aunque estaba casi moribundo, y poniéndose de rodillas y haciendo que le rezasen la recomendacion del alma, entregó su espíritu al Señor, cayendo en los brazos de su compañero Fr. An-